



Martes 7 de junio de 1994

OPINION

La Época / 11

El libro de ILAS

NISSIM SHARIM P.

32

No hay que mirar para atrás! ¡Estamos en otra! ¡Lo que importa es el futuro! ¡Y si uno aminorar un recuerdo es porque no se cae una lágrima, es porque se quedó pegado en el pasado.

Es lo que un psicólogo denominó, con gran propiedad, el percepticidismo. Matar la percepción. Los hechos no ocurrieron nunca. El percepticidismo garantiza la tranquilidad y el orden social. El precio, para una parte importante de nuestro pueblo: la agonía larga, la verdad sin calendario, la soledad sin cicatrices. Según el analista uruguayo Marcelo Viñar, la historia empieza cuando uno se da cuenta. Una parte importante de nuestros pueblos registró el comienzo de las etapas represivas y de regresión que casi todos los países latinoamericanos han vivido en los últimos años: les cayó tan fuerte el garrote que tuvieron que darse cuenta; y para ellos hubo historia, triste, desgarrada, pero historia, al final.

Hoy, esa historia aparece negada, olvidada o inexistente para importantes sectores. Una cantidad importante de personas no se ha dado cuenta todavía, o si la ha dado, no le ha dado cuenta.

Es difícil determinar cuáles son las cosas del presente que pueden ser explicadas a través del enfrentamiento con el pasado. Pero no es tan difícil afirmar que la evasión de su memoria, el olvido aparente del terror, aumentará nuestra ceguera y las posibilidades de que se repita lo abominable.

De estas y de otras zoologías trata el importante trabajo realizado por un grupo de psicólogos y psiquiatras representantes de ocho países latinoamericanos que, bajo el título de *Psicología y violencia política en América Latina*, transformó y editó en libro Elizabeth Urra, en su calidad de representante del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS).

En rigor, yo no tengo títulos para presentar este libro que contiene un esfuerzo múltiple de miradas y sentires latinoamericanos de profesionales que no sólo han puesto su técnica al servicio de los derechos humanos, sino que han dedicado gran parte de su actividad y existencia personal

al rescate de valores tan violentamente transgredidos.

Quizá el libro del ILAS contenga algunos excesos y reiteraciones características en el registro de un trabajo producido por una multiplicidad de voces.

Pero lo que yo encuentro más atractivo es el intento integrador de la investigación. La voluntad de varios de los participantes por ubicar la violencia, el terror, la memoria, el olvido o los perdones dentro de un contexto antropológico, sin renunciar por ello a la asistencia de sus propias disciplinas. La inducción inequívoca a la coacción con la mirada y experiencia artística, que es desde donde yo he vivido y vivo esos problemas.

Es apasionante observar la similitud del intento integrador con las características de la indagación artística. El esfuerzo por singularizar la vida para entender y mejorar su generalidad; la necesidad de penetrar la dimensión social para atender y mejorar nuestra singularidad.

Tal vez la similitud de la mirada científica con el arte arraigue de la influencia que muy probablemente hubieron en el propio Freud algunas esencialidades estéticas. De cómo a través del descubierto permanentemente no sólo se generan productos de arte, sino que estas indagaciones también son capaces de constituirse en pilar de técnicas terapéuticas cuya validez parece indiscutible. De cómo el permanente reinventarse del artista origina nuevos espacios de existencia que, al mismo tiempo, modifican la conducta real del sujeto.

Lo más relevante en la creatividad artística es la indagación. Una indagación no sólo en el macrocosmos, en lo que ocurre en su entorno o en las relaciones sociales. La exploración de lo internalizado es fundamental.

En el plano del arte, aceptar el olvido es una manera de renunciar a la creatividad plena.

El arte es una eterna confesión

del mundo que uno lleva en sus entrañas. Y las entrañas tienen memoria. En la esencia de todo trabajo artístico hay un amor profundo por una idea, por unas personas, por ciertas nostalgias, por unos espacios, por un tiempo... por una memoria. ¡Los únicos mensajes válidos del artista son los que emanan de este fervor!

Los participantes del seminario que dio origen al libro están lle-

yo siento el mismo impulso; tal vez más atenuado, pero, igual, en esencia.

Son los límites de la representabilidad como factor que impide el recuerdo o el registro del horror y que según el doctor Marcelo Viñar hace imprescindible la búsqueda y encuentro de simbolizaciones que nos permitan la transmisión de lo irrepresentable. Cuando los uruguayos hablan de elaborar una simbología para transmitir el horror en términos opuestos a los de la irrepresentabilidad, se me vienen las teatralidades que Ictus inventó durante 17 años: elaboraciones que han sido expresivas, sin duda alguna, de una simbología artística que no sólo concierne a nuestras necesidades creativas, sino que también a las necesidades de registro de un importante núcleo humano que quizá, de otra manera, no hubiera adherido al desafío testatario.

¡Cayó, Cayó, Cayó! ¡Miren al pueblo cómo celebra en las calles! ¡Miren a los ángeles cómo abrazan a la gente! ¡Contra el hambre y la opresión, se levanta la nación! ¡Cayó, cayó, cayó! ¡Cayó el general Ibáñez!

Es el viejo don Eustaquio de *Lindo país esquina con vista al mar*, elaborando a través de guiños de humor, de irreverencia, ironía y de evocación de un pasado honorable, el sentido anhelo de las mayorías deshechas, en aquel tiempo, de terminar con la dictadura de Pinochet.

Y aparece, como posibilidad cierta para sobrepasar los límites de la representabilidad, el rescate de la memoria de los sueños.

La memoria de los sueños. De los sueños que respiran. Es el contrapunto del horror. Necesidad de explicarse la vida. Necesidad de dignificarla. Sentir que uno se convierte en lo que realmente es y, por último, al final, que uno ha sido, algo más que un soplo; algo más que un estremecimiento breve... Sentir que uno puede elegir la reflexión por sobre el reflejo



nos de preguntas que éste parece registrar con gran fidelidad. ¿Cómo son los olvidos, los perdones y las memorias necesarias? ¿Cómo se pide memoria al que no quiere recordar? Y el que no quiere recordar, ¿es siempre un rufián o un cómplice de la dictadura y del terror?

Uno de los psiquiatras partici-

pantes nos habla de los límites de la representabilidad, concepto que me hace recordar episodios de mi propia cotidianidad. Cuando yo veo televisión, basta con una imagen truculenta o simplemente estentórea, típica de la cultura light, para que mi computadora me exija que cambie de canal; y yo lo hago no sólo por respetar su rechazo, sino porque

y que con ello inicia un auténtico itinerario hacia la libertad.

Hace poco, después de una comida, un buen amigo mío me dijo, más o menos a la letra:

Noto en tu discurso un tono de nostalgia por las viejas pasiones... ¿Y eso es malo?, le pregunté.

No, dijo. Siempre que la nostalgia por las viejas pasiones no te impida reconocer las nuevas.

La estimé una frase aguda y no agregué nada. Total, fue una noche en que yo había hablado mucho. Demasiado, quizá.

Pero quedó melido. Y leyendo el libro del ILAS me doy cuenta por qué. ¡Las nuevas pasiones!

¿Cuáles son las nuevas pasiones? ¿O no existen, o su existencia es brumosa, o tal vez mi amigo tuvo razón. Soy yo el que no puede reconocerlas.

¿Cómo descubrir las nuevas pasiones? ¿Olvidando las viejas? ¿Perdonando lo imperdonable? ¿Renunciando a nuestro pasado? ¿Olvidando nuestra identidad o a los que desaparecieron en inútil holocausto? ¿O recurrir al percepticidismo para señalar que las viejas pasiones e ideales nobles simplemente no existieron en uno, y sólo fueron la deformación de los otros?

El libro del ILAS no es sólo una terapia de los profesionales que participaron en el seminario pertinente, aunque tenga mucho de eso. Es más.

Nos descubre la necesidad de reconstituir los parámetros de la felicidad que quizá constituyen la pérdida social chilena más importante originada en los años de infortunio.

Nos induce a no seguir habilitando espacios sólo para hablar de la desesperanza, como dicen los propios autores.

Este libro renueva nuestra ilusión de un humanismo superior, cuando leemos lo que, con noble ternura y conmovedora elocuencia, agrega el mismo Marcelo Viñar:

"Yo quiero estar, por una vez, aunque sea de viejo, en una situación en la que pueda decir: esta vez ganamos. No por ser ganador, sino por los valores; por los valores de civilización que nosotros representamos".

Nissim Sharim Paz es actor y director teatral.

El libro de ILAS [artículo] Nissim Sharim P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sharim Paz, Nissim, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro de ILAS [artículo] Nissim Sharim P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile